

Un jardín para el futuro

EL DÍA HABÍA AMANECIDO GRIS y fresco. Los caminos de tierra por la Sierra de Rocha estaban húmedos por una llovizna que terminó por sucumbir ante la potencia del sol de verano. Y el paisaje entre los cerros y los valles cada vez brillaba más. Encontrar la casa de Thierry e Yvonne Rotthier no resultó fácil. En una curva, una portera de madera entre una espesa vegetación indica la entrada a un camino sinuoso y sombreado que luego de una pendiente se abre al cielo y termina en la cima de una colina donde está la casa. La pareja de belgas da la bienvenida y abre las puertas del nuevo rincón, bello y seguro, que encontraron en el mundo. Y no se puede decir que no tuvieron para elegir. En los años que llevan juntos dieron la vuelta al planeta durante dos meses en 13 oportunidades. Él fue alcalde de Lasne,



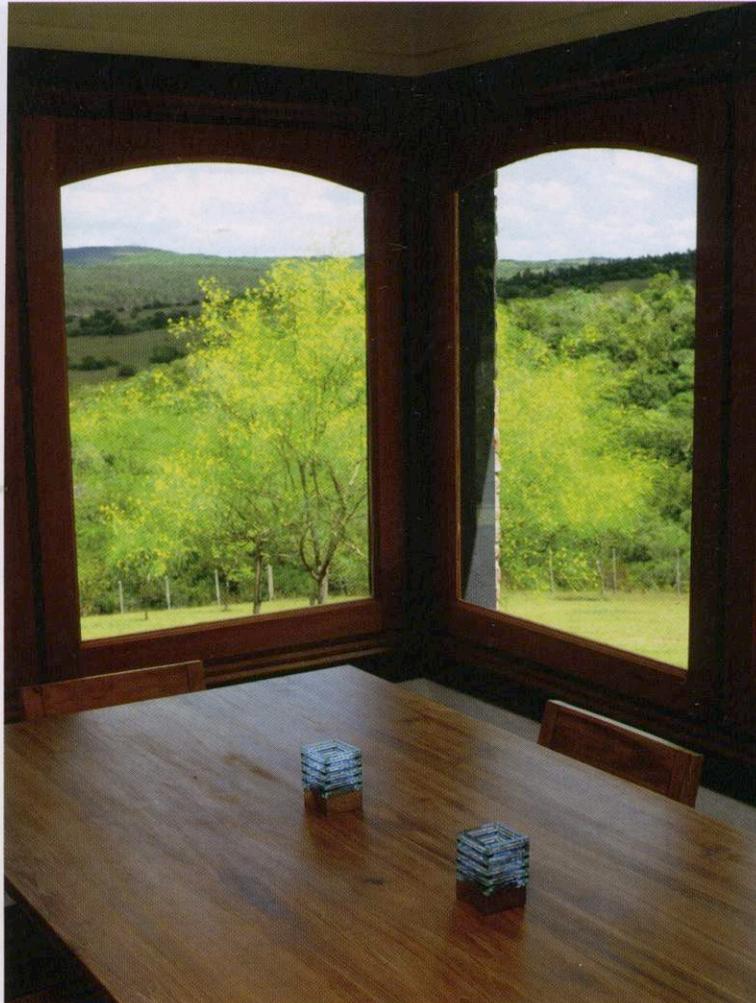
Thierry e Yvonne Rotthier compraron su campo en las Sierras de Rocha en 2003 y cada vez les cuesta más tomarse el avión de regreso a Bélgica.

su pueblo natal cerca de Bruselas y de Waterloo, durante 36 años, pues fue elegido seis veces consecutivas. Además, tenía una empresa de cerveza que luego vendió a la marca Stella Artois. Ella trabajó toda su vida en el Ministerio de Re-

laciones Exteriores de Bélgica. Ambos están jubilados ahora. Allí viven a 30 kilómetros de Bruselas, en una casa también en el campo junto a un bosque de robles, pero no llevan vida rural, como sí lo hacen en los meses que están en Uruguay.

Antes de llegar a Rocha, Thierry e Yvonne tenían un campo en Argentina y venían seguido a Punta del Este a visitar amigos, que también tenían campo cerca. Un día del año 2003, uno de esos amigos los llamó para avisarles que

se vendía un campo. Al día siguiente Thierry saltó con una mochila en un avión con destino a Uruguay y compró 70 hectáreas en las hermosas sierras de Rocha. En 2004 levantaron una casa nueva cerca de la que ya existía, con la idea de venir solo dos meses al año, los del invierno boreal. Sin embargo, poco a poco fueron comprando otros padrones de 10, 30, 200 hectáreas, hasta llegar a más de mil, y cada vez se quedan más tiempo. "Dime, Thierry. ¿Qué voy a hacer cinco meses en Bélgica yo?", pregunta Yvonne después de confirmar que a fines de abril se están yendo nuevamente para Europa. En Rocha, ella empezó a criar caballos criollos. Tiene cerca de 80, de los cuales 30 son puros de pedigrée, pues su intención es tener una pequeña cabaña. "Se terminó el descanso, trabajamos aquí. Es un placer salir a caballo, y trabajar, no solo pasear, hacer cosas útiles: vigilar, tropear. Hoy vamos a po-



queño país con mucho espacio. Quedan muchos lugares con naturaleza no tocada, no gastada. Es bien tranquilo, la gente es amable, muy diferente que en Bélgica que estamos siempre corriendo. Yo aquí en el campo conozco todo, me voy a la criolla de la represa de India Muerta, donde me conocen”, dijo Yvonne en un español correcto que aprendió con su casera y en su coche con el CD “Asimile el español sin esfuerzo”.

Los Rotthier están pensando en quedarse a vivir en su campo de Rocha. “No es fácil vivir ahora en Europa. Tenemos miedo por el futuro de nuestros hijos. Inseguridad, terrorismo, muchos musulmanes que poco a poco van a cambiar las cosas. Ahora en algunas ciudades han llegado a ser alcaldes y las pequeñas muchachas se tienen que poner el velo en la cara. Se va todo para atrás en los derechos de la mujer. No tenemos más confianza en el futuro de Eu-



ner una yegua con el padrillo, son los últimos días. Me gusta mucho el trabajo de campo. Nací en el campo, al sur de Bélgica, pero he trabajado toda mi vida en una oficina y mi marido también”. Él se ocupa de las vacas. Les gustó Rocha porque está cerca de Punta del Este, adonde van una vez

por semana a hacer las compras y visitar amigos.

Thierry e Yvonne tienen cuatro hijas y nueve nietos de entre 24 y 5 años que viven en Europa. Todos andan a caballo, hasta la pequeña de 5. Cuando la familia se reúne en el campo organizan carreras de caballos entre abuelos y

nietos. A la vuelta, una cerveza debajo del añejo ombú, y después del almuerzo hay tiempo para leer y más tarde un baño en la represa, donde construyeron un deck y una especie de “beach house”.

De Uruguay, a ella le gustan los cielos. “El silencio para mí”, dice Thierry. “Es un pe-



ropa. Nos gusta Uruguay y estamos contentos de estar aquí también por eso. Decimos que es como un jardín para el futuro de nuestros hijos. Si un día tienen un problema, pueden venirse para acá. Y nosotros, para terminar nuestros días, aquí estamos muy bien”, confesó Yvonne.